

Doctrina

El cual fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo



1. La iniciativa absoluta de Dios

Esta frase subraya que la salvación no es un logro humano, sino un regalo descendente. Nosotros hemos ofendido a Dios y Él nos perdona por su infinita misericordia.

El cristianismo no trata de un hombre que se hace Dios, sino de Dios que se hace hombre.

Al decir "por obra del Espíritu Santo", afirmamos que el origen de Jesús es divino. Dios toma la iniciativa de entrar en nuestra historia sin esperar a que nosotros "subamos" a Él.

2. María como el Nuevo Templo y Arca de la Alianza

El Espíritu Santo "cubre con su sombra" a María, una expresión que recuerda la Shekinah (la gloria de Dios) que llenaba el Tabernáculo en el Antiguo Testamento.

María es el espacio donde el Cielo y la Tierra se tocan.

La "gracia" no es solo un favor, es la presencia misma de Dios que prepara a María para ser el primer sagrario de la historia. Ella no es una espectadora pasiva, sino la colaboradora necesaria que da su "Fiat" (Hágase).

3. La verdadera humanidad y la verdadera divinidad

Este punto es vital para evitar confusiones: Jesús es totalmente Dios y totalmente hombre.

Al ser concebido por el Espíritu, mantiene su naturaleza divina; al nacer de María, asume nuestra naturaleza humana (excepto en el pecado).

Si Jesús fuera solo un hombre excepcional, no podría salvarnos. Si fuera solo Dios "disfrazado" de hombre, no conocería nuestro sufrimiento. La obra del Espíritu Santo permite que sea el puente perfecto entre ambos mundos.

4. El comienzo de la Nueva Creación

Así como el Espíritu "revoloteaba sobre las aguas" en el Génesis para dar vida al mundo, aquí interviene para dar inicio a una humanidad nueva.

Jesús es el "Nuevo Adán".

Su concepción virginal es un signo de que con Él empieza algo radicalmente nuevo. No es simplemente la continuación de la estirpe biológica herida por el pecado, sino un nuevo comienzo para todos nosotros a través del Bautismo.

Dato para la reflexión:

San Agustín decía que María concibió a Cristo antes en su corazón (por la fe) que en su vientre. El Espíritu Santo primero ilumina su mente y luego fecunda su cuerpo.